

Un amor no correspondido. Feministas uruguayas en la posdicadura.

Ana Laura de Giorgi.

Cita:

Ana Laura de Giorgi (2017). *Un amor no correspondido. Feministas uruguayas en la posdicadura. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/298>

Título de la ponencia: *Un amor no correspondido. Feministas de izquierda en el Uruguay de la posdictadura.*

Nombre y Apellido Autor: Ana Laura de Giorgi

Eje Temático: 5

Nombre de mesa : Promesas obstinadas. Esperanza, decepción y lucha en las teorías y las prácticas feministas.

Institución de pertenencia: Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Uruguay.

E-mail : analauradegiorgi@gmail.com

Resumen:

Las iniciativas feministas de los setenta y ochenta en América Latina se inspiraron mucho más en una épica de la resistencia, en una confianza en la capacidad de subversión y en la movilización de emociones positivas, que en el enojo y el descrédito como había sucedido en el norte estadounidense o europeo. En el Cono Sur, esto coincidió con un momento político de amplias expectativas sobre lo político en el que se construía un nuevo pacto democrático del que las feministas buscaron ser parte. En el caso uruguayo, las expectativas que la recuperación democrática generó y el discurso de la concertación condujeron a un feminismo cooperador, que apostaba al diálogo y que renunciaba a rupturas radicales con los partidos políticos y por tanto con sus integrantes, los compañeros varones. Esta fue la tónica de la primera etapa, de la primavera democrática. Sin embargo, pocos años después, la alegría quedaba suspendida y daba paso a la frustración y el resentimiento, de quienes creían haber destinado su tiempo político y trayectorias personales a una causa subvalorada. Los ochenta se cerraban no con un divorcio por un matrimonio mal avenido, sino con una herida de un amor no correspondido. Esta ponencia buscará reconstruir este tránsito entre la expectativa y la frustración por parte de las feministas uruguayas durante los 80.

Palabras clave: Feminismo, Izquierda, Cono Sur, Transición, Humor

Un amor no correspondido. Feministas de izquierda en el Uruguay de la posdictadura.

Las iniciativas que integraron lo que se denomina “la segunda ola del feminismo” en el Cono Sur, surgieron en un contexto muy específico, el de los procesos de redemocratización luego de extensos y terribles proyectos autoritarios que se instalaron en la región en las décadas del sesenta y setenta. Una serie de investigaciones al respecto (Grammático 2005; Johnson 2002; Pedro 2010) han señalado como las apuestas feministas en esta región estuvieron en gran parte delimitadas por condiciones que hacían al contexto político de las salidas de las dictaduras. Las agendas feministas estuvieron con gradaciones distintas todas interpeladas por la discusión de la transición y la democratización, así como por las discusiones dentro de los colectivos políticos desde los cuales provenían gran parte de las noveles militantes feministas que constituyen la vertiente en la que se focaliza la atención de esta ponencia.

No sólo los temas discutidos sino las prácticas políticas del feminismo en ciernes, estuvieron interpeladas por el clima político de la época. En el caso del Uruguay, el feminismo emergió al calor

de amplias expectativas en la democracia, en sus instituciones, en los espacios formales de participación y en la política tradicional. Aún contestándola y proponiendo nuevas formas de hacer política la resignificación de la democracia y el espíritu concertacionista¹ condujeron en una primera etapa, la de la primavera democrática, a un feminismo cooperador, que apostaba al diálogo y que renunciaba a rupturas radicales con los partidos políticos y por tanto con sus integrantes, los compañeros varones.

Los 80 fueron además una etapa de colores, de dejar atrás los años oscuros de la dictadura y el gris del Uruguay que se remontaba años atrás. El gris era el de la represión y la censura pero también el de la seriedad y el compromiso, tonos que habían marcado la entrega militante de los años sesenta. Era el momento de romper esquemas, formas tradicionales de concebir lo político y prácticas que no hacían lugar a lo cotidiano y personal². En este destape a la uruguaya, es decir muy medido, comenzó a ser objeto de atención la alegría, el ocio, el tiempo libre, el disfrute, el entretenimiento, las relaciones personales, la sexualidad, los consumos culturales, entre otros aspectos³. Y en ese salir del gris y entrar en los colores, de recuperar la vida⁴, el humor ocupó un lugar importante.

Un humor con un tono irreverente respecto a los años del inmediato pasado, la burla de la censura, es decir burlarse de la propia idea de que estaba prohibida la burla, así como reirse de lo que hasta hace poco tiempo se consideraban “vacas sagradas”. Surgieron en este contexto programas humorísticos en la televisión como Decalegrón, nuevas revistas de humor como Guambia, estilos comunicacionales o columnas en medios de prensa que jugaban con la ironía y la irreverencia, cantautores como Leo Masliah que serán paradigmáticos en trabajar el absurdo y motivar la risa de lo que hasta el momento no podía ser objeto burla. El humor era concebido además como una forma de dejar atrás el pasado y avanzar hacia un nuevo momento, muchas veces conceptualizado a través de las dicotomías tradicional/moderno. Quien no supiera reirse estaba en el pasado, es decir en la ortodoxia y muchas veces en el “sesentismo”⁵. Claro que el protagonismo que adquiriría el humor no quería decir que este fuera un recurso abierto y libre de disputas, ni que se pudiera hacer con el humor cualquier cosa, como en la sociedad habían voces hegemónicas y subalternas.

“No tenemos miedo a llamarnos feministas” , decía Rita Ibarburu - una comunista de la vieja

1 Lesgart (2003) ha trabajado ampliamente el proceso de resignificación democrática que sobrevino a las dictaduras del Cono Sur. Rico (2005) por su parte realizó un análisis crítico del espíritu concertacionista y la hegemonía del centro que marco la discusión política de la época.

2 Un documento importante de esta época correspondiente a la orilla argentina es el número 5 de la revista Praxis y especialmente su editorial con un fuerte alegato a recuperar y politizar la dimensión de lo personal en lo político. Rossi y Tarcus (1985)

3 Ver de Giorgi 2012

4 Marina Franco (2008) trabajará esta idea a partir de las experiencias del exilio.

5 Una polémica entre los hombres responsables de una columna de humor denominada “La violencia” y Fany Puyesky en La República daba cuenta de este fenómeno. La República, 9 de junio de 1988, pp.13.

guardia, detenida cuando tenía 60 y recluida durante 8 años – en el discurso inaugural del Seminario “La mujer uruguay hoy” organizado por la Comisión de Mujeres del Partido Comunista en 1986. En algunos números de la revista feminista Cotidiano se publicaron artículos cuyo título era “El cuco del feminismo”. Claramente decirse feminista comportaba ciertos riesgos para quienes lo hacían y fungía como una amenaza para quienes lo escuchaban. El riesgo no era el de la integridad física, pero sí el de ser objeto de burlas, “tomadas de pelo”, comentarios irónicos y todo tipo de desacreditaciones. Tanto en las intervenciones de la época en espacios exclusivos de mujeres, como en los testimonios que realizan una revisita al pasado en el presente, el componente de la violencia simbólica que recibían aquellas que se asumieron feministas es una de las principales aspectos resaltados de aquella etapa. Un proceso marcado por el “dolor”, fundamentalmente porque la incomprensión, la burla y el desprestigio venía de quienes eran muy cercanos y con los cuales se compartía un proyecto colectivo. No había burla que doliera más que la de los compañeros políticos.

Salir “del closet feminista”, no sólo hacerse sino decirse feminista, explicar en qué consistía el feminismo, a qué variantes de feminismo adscribían fue un proceso que se sirvió de varios dispositivos de enunciación – como las revistas feministas -, de búsquedas de formas protegidas – como los espacios de mujeres – y de distintos recursos para batallar discursivamente con el orden vigente de género, uno de ellos fue la literatura teórica que permitía explicar “seriamente” la novedad de estas ideas, otra fue el recurso del humor que posibilitaba no sólo denunciar ciertas situaciones sino desarmar el sentido común, lo “natural”, y permitía, como señala Lima Crescencio (2016) a la vez que mostrar el absurdo de ciertas situaciones, pensarlas, conceptualizarlas y deslegitimarlas. El humor permitía además realizar un nuevo tipo de subversión: la de reírse de otros asuntos que no entraban en los patrones del humor hegemónico y que generaban el efecto de identidad colectiva a través de la complicidad de aquellas que sí comprendían el chiste, porque vivían posiblemente esas situaciones absurdas. Una forma entonces de lidiar con la frustración, la rabia y la impotencia, un recurso hasta casi terapéutico.

Los emprendimientos editoriales como las revistas La Cacerola, Cotidiano y luego La República de las Mujeres fueron los medios en los que se desplegó este humor feminista. Además de ser parte de proyectos editoriales, algunas feministas tenían o explotaban un talento especial con el humor. Lucy Garrido, profesora de literatura, era autora de artículos en Cotidiano y en La República de las Mujeres que apostaban a la ironía y al juego de palabras. Fany Puyesky, quien desde principios de la década del 80 intervenía con una prédica feminista en la prensa⁶, abogada y autora de libros como el del Manual para divorciadas que vendió 2000 ejemplares, desarrolló un particular perfil de humor irónico, incisivo y mucho más directo, así como una explícita vocación por disputar

⁶ Puyesky comenzó a publicar columnas en 1982 en Correo de los Viernes. Los contra cuentos, fueron característicos de esta época, cuentos infantiles alterados o cuestionados desde una perspectiva feminista.

el terreno del humor como una principal batalla cultural que las feminsitas tenían que dar.

Por ejemplo, en el mismo diario La República se procesó una polémica entre dos secciones “La violencia” y La sociedad”. En la primera se abordaba desde la ironía las noticias policiales. Algunos hechos policiales protagonizados por mujeres (el más famoso de 1988 el de Pepita la Pistolera⁷), eran relatados desde el humor, pero dado que las protagonistas eran mujeres, el humor era el vigente de la época. Por este motivo recibieron una crítica de Isabel Villar y luego la polémica siguió en manos de Fany Puyesky. Quienes se defendieron de las acusaciones de misoginia señalaron el “seño fruncido” de Villar y el carácter sesentista de esta crítica (el “trillado idioma de los sesenta), ya que no podían para cada nota policial abordar “las condiciones sociales de quienes cometían los delitos”. La crítica de Villar fue además catalogada como una “Puyeskyada”, haciendo clara referencia a Fany Puyesky⁸. Pocos días después Puyesky intervenía como tercera invitada:

“..la cosa no está en el humor sino a costa de quien se hace. El humor es hacer reír a la gente, reirse con la gente y de sí mismo. No reírse de la gente, acosta de la gente y sobre todo a costa de algunas gentes: mujeres, homosexuales, prostitutas. No he visto en “La violencia” que sigo atentamente, nada de humor sobre los gallitos que andan asustando, golpeando o maltratando a “sus” mujeres (...) Tampoco he leído – y me gustaría – nada que me haga pensar que se ríen de sí mismos. Sólo he observado solemnidad, defensa a ultranza de sí mismos y del humor que consideran debe ser”⁹.

En lo que respecta a las revistas, La Cacerola ocupó un lugar central en lo que refiere al humor, al trabajo con la ironía, la burla, el doble sentido y la reapropiación de ciertos discursos o términos. Su propio nombre ya denotaba la apuesta al juego de palabras y también lo harían los títulos de algunas de sus secciones. En la inauguración de su primer número se explicaba seriamente el por qué de tal nombre, lo primero un instrumento de cocina de larga trayectoria y el símbolo de los quehaceres de la casa, la cacerola era un “símbolo del aprendizaje al que somos sometidas las mujeres”, en palabras casi como de Beauvoir “se aprende a ser mujer como se aprende a vivir”. Y aunque era un símbolo del espacio doméstico al que “naturalmente” las mujeres fueron destinadas no reivindicaban esta subordinación sino que apostaban a dotarla de nuevos significados. A esto señalaban como La Cacerola en los años de dictadura se había transformado en un dispositivo de protesta que sin las manos de las mujeres no hubiera tenido el mismo efecto porque se habría escuchado “la mitad del bochinche”¹⁰.

Secciones como “Platos típicos” y “Cocina internacional” parecían emular las clásicas

7 María Urruzola realizó una extensa nota a Pepita la Pistolera que luego fue trasladada al cine por Beatriz Flores Silva.

8 La República, 9 de junio de 1988, pp.13.

9 Tercería en la polémica La Sociedad vs. La Violencia. Irrespetuosidad Puyeskiana”, La República, 12 de junio de 1988, pp.6.

10 Portada, La Cacerola, Año 1, N°1, abril 1984.

secciones de las revistas femeninas o de la socialité en las cuales se difundían recetas, pero en este caso la información refería a noticias del movimiento de mujeres y el movimiento feminista del ámbito local y del ámbito internacional. En las últimas páginas se publicaba la sección “Té de Cicuta” con frases de autores célebres que podrían envenenar a cualquiera como “La mujer está menos dotada intelectualmente” de Kant; o “Las esposas son las amantes de los jóvenes, las compañeras de la edad media y las enfermeras de los ancianos” de Bacon. En algunos casos se publicaban algunos “antídotos” como el de Pankhurst: “Recuerden la dignidad de ser mujer, no supliquen, no rueguen, no se humillen, tomen coraje..”¹¹.

La revista además de trabajar creativamente con las secciones y con el lenguaje, otorgó un lugar importante al humor gráfico. Varias de las caricaturas eran reproducciones de otras ya publicadas en revistas feministas de la región, especialmente de la brasileña *Mulherio* y la dominicana CIPAF. De la primera se publicaron varias tiras del caricaturista Henfil, un humorista con gran cercanía a la causa feminista. La práctica de reproducir caricaturas publicadas en otras revistas feministas era una característica no sólo de *La Cacerola* sino de otros emprendimientos editoriales que daba cuenta de la circulación de estos proyectos y también de la necesidad de compartir y difundir un humor alternativo en ciernes¹². Sin embargo además de las caricaturas provenientes del feminismo latinoamericano, *La Cacerola* contó con sus propias dibujantes como Laura Cavagnaro que además de ser la diseñadora de la revista en general, fue la autora de varias caricaturas que hacían a fenómenos locales.

Por su parte *Cotidiano*, otro emprendimiento editorial que comenzó a salir un año después que *La Cacerola* también recurrió a algunas caricaturas para abordar ciertos temas, varias de las cuales eran autoría de la francesa Claire Bretecher. En el caso de esta propuesta editorial la apuesta era no tanto de un boletín de difusión dirigido a un amplio espectro de público, sino al tratamiento de ciertas temáticas en artículos un poco más extensos y al seguimiento de noticias de la coyuntura local relacionadas con el movimiento feminista y el movimiento de mujeres. *Cotidiano* no le otorgó al recurso del doble sentido tanta relevancia como *La Cacerola*, ni recurrió a tantas caricaturas, sin embargo el lugar que el humor debía o no ocupar en el feminismo y de qué forma fue una preocupación y objeto de reflexión por parte de la revista, como señalaban en uno de sus artículos:

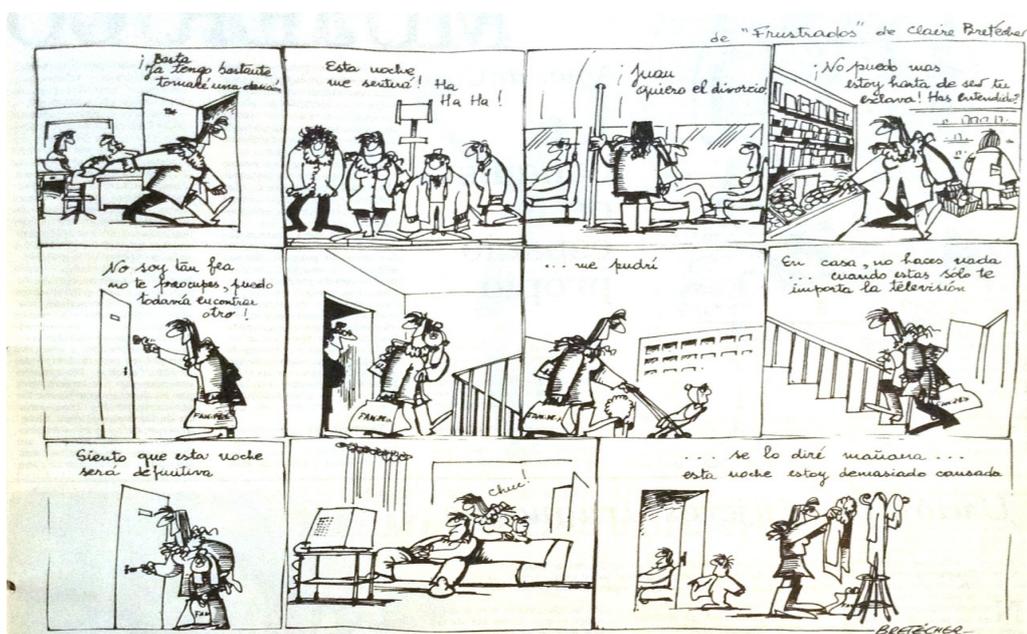
“Busquemos, imaginemos una ruputra del “orden natural de las cosas (...) Este humor para serlo deberá alejarse de la agresión directa o velada a nosotras mismas: no es cómico para nosotras el reiterado chiste sobre la suegra, la linda, la fea, la gorda, sobre las tetas grandes, o la del culo prominente. Por otra parte si el humor requiere de una momentánea “anestesia del corazón”, un desprenderse de los sentimientos que acompañan las cosas, ¿se pretende que para reír también dejemos afuera lo que sentimos? No, no queremos reír ni como payasos ni como

11 *La Cacerola*, N° 4, Mayo 1985.

12 Sobre el humor gráfico feminista en el Cono Sur ver Lima Crescecio 2016

bobas. Queremos reirnos con ternura y afecto, y dirigir la ironía y la acidez hacia donde debemos dirigirla”¹³.

El humor gráfico tanto de La Cacerola como de Cotidiano se focalizó en dos grandes temas que hicieron al feminismo de la época en el Cono Sur, el espacio doméstico y la participación política de las mujeres, y en general estos dos asuntos se abordaban de forma articulada. El espacio doméstico era representado como el lugar paradigmático de la opresión femenina, en el que las mujeres pasaban sus días y sus vidas atrapadas en las múltiples tareas reproductivas, mientras sus maridos o no estaban o estaban sentados comodamente en el sillón leyendo el diario o mirando la TV. El trabajo invisible, aspecto central de la apuesta de este feminismo era señalado de forma recurrente y se tornaba en una preocupación transversal de las feministas occidentales de la época¹⁴. En este espacio también se desplegaba la pareja – siempre heterosexual – y la maternidad – en general representada por varios hijos – las cuales también significaban un símbolo de opresión del cual no era nada sencillo liberarse ni del cual obtener reconocimiento alguno. Esto podía apreciarse en la caricatura de Bretecher¹⁵ republicada por Cotidiano en el N° 3 de noviembre de 1985.



La opresión del espacio doméstico era además la que impedía la circulación por el espacio público, especialmente la participación política. Así a las mujeres se les iban las horas en las tareas

13 “Urgente: se necesitan mujeres dispuestas a reir”, Cotidiano N°20, . Agosto 1987, pp.7

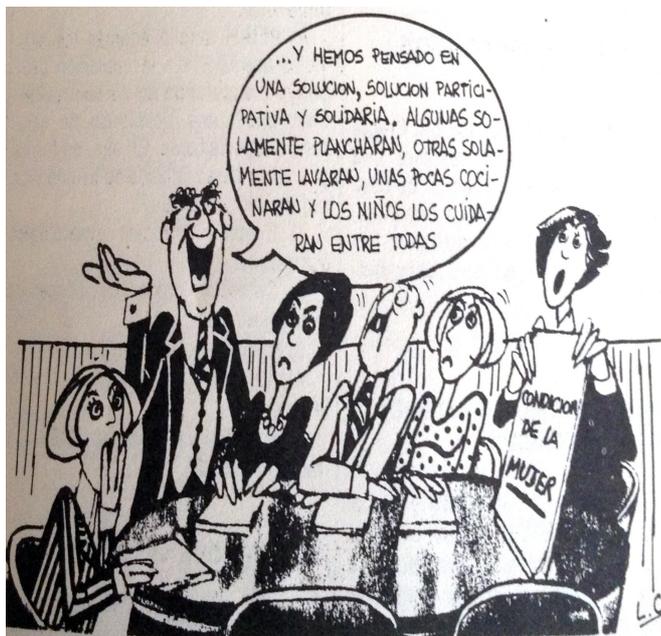
14 En Colombia, Cine Mujer en 1981 había producido el corto “Y su mamá qué hace”, que con mucho humor representaba las múltiples tareas reproductivas que realizaba el ama de casa y la falta de reconocimiento de estas como trabajo.

15 Para Cotidiano, la caricaturista francesa Claire Bretecher era una referencia clave en el humor feminista. Cotidiano, marzo 1988, N°31.

domésticas y no podían dedicar su tiempo a la militancia o al simple ejercicio del voto. No sólo no podían sino que eran incomprendidas por los compañeros varones y por el compañero de la vida, el marido, que sin realizar tarea reproductiva alguna señalaban la falta de compromiso o dedicación de las mujeres con lo político, la frustración – y la indignación que convocaba - era entonces doble. Así lo representaba Laura Cavagnaro.



El fenómeno de la participación política era abordado desde las condiciones materiales que limitaban a las mujeres como desde los imaginarios que poseían y reproducían los hombres. No había lugar para las mujeres en el mundo público, y si estas eran aceptadas en tanto mujeres esto implicaba un inmediato retorno al espacio doméstico porque no podían ser imaginadas de otra forma. Ante el pedido de la creación de un espacio específico en el marco de la Concertación Nacional Programática de Partidos en el contexto de la recuperación de la legalidad democrática, la caricatura de Laura Cavagnaro señalaba los oídos sordos que hacía la élite política masculina y la falta de comprensión total sobre “la condición de la mujer” como se señalaba en la época. La ironía estaba en la respuesta de la élite masculina ante tal pedido, concertarían las tareas domésticas y esto que era una respuesta absurda y extrema, tenía igualmente su correlato en las prácticas políticas cotidianas, cuando en más de una oportunidad mandaban a las mujeres a las ollas populares o a encargarse del cuidado de los niños en las reuniones.



Además del humor gráfico el humor feminista se viabilizó a partir de notas periodísticas, panfletos, algunos originales formularios de encuesta y algunas performances. En ciertos casos era poco el esfuerzo que había que realizar porque los datos de la “realidad” rayaban la línea del absurdo. Un artículo de Lucy Garrido titulado “Teleparlacatamentoplum”, sobre el tratamiento de un proyecto de ley sobre no discriminación basada en sexo, hacía clara referencia al programa televisivo de humor antes mencionado – Telecataplum – pero en un juego de palabra el título de la nota indicaba que Telecataplum se había trasladado al Parlamento y tenía como protagonistas a los legisladores. Garrido no hacía más que introducir algunos pequeños comentarios entre paréntesis,

pero las intervenciones de dos de los diputados proveían la materia prima suficiente para un sketch de Telecataplum.

El Diputado Sturla, se preguntaba – burlándose al mismo tiempo - si “aquel aviso de “se solicita señorita con buena presencia” para el cargo de secretaria, constituía una discriminación basada en sexo y luego agregaba “Cuando se habla de la igualdad entre los sexos mi sorpresa no tiene límites porque los sexos no son iguales precisamente”. El Diputado Daverede a su vez explicaba que era imposible contribuir a la igualdad entre los sexos, porque eso implicaría no saber qué es el sexo. -la condición orgánica, fisiológica y anatómica que distingue al macho de la hembra”. Agregaba “no creemos que se quiera hacer de los seres humanos hermafroditas”. (...) ...en esta Cámara de Representantes donde todos somos varones me pregunto si alguien está dispuesto a quedar embarazado (risas)”¹⁶. Solamente reproduciendo las intervenciones de los legisladores, con las risas incluidas sobre las bromas durante la discusión, se daba cuenta de los argumentos manejados por la elite política y de la impunidad de aquel espacio político para desplegar bromas en acuerdo con la moral vigente.

La preocupación por el machismo de los compañeros políticos y los espacios partidarios fue in crescendo a medida que transcurrían los años y cambiaba el clima de época. Los últimos años de la década venían con mucho más decepción que con expectativas. La democracia dejaba de ser una herramienta liberadora y emancipadora para ser un dispositivo que canalizaba y cancelaba la rebeldía. Los partidos políticos eran como parte de la democracia una maquinaria devoradora de energías como señalaba Celiberti:

“Denunciar la discriminación tiene todavía un costo muy bajo, no compromete, no cambia, no obliga a tomar partido. Permite un juego desde el poder que aparentemente nos reconoce pero que en realidad quiere encausar antes de que nazca toda rebeldía que llevan implícitas nuestras demandas”¹⁷.

Pocos años después de las primeras elecciones de 1985, la alegría quedaba suspendida y daba paso a la frustración y el resentimiento, de quienes creían haber destinado su tiempo político y trayectorias personales a una causa subvalorada. Junto con la decepción y el enojo aparecía a través del humor una crítica mucho más directa hacia los hombres y especialmente los de la clase política y entre ellos a los compañeros de militancia. El hombre nuevo era una utopía, un imaginario porque quienes decía apostar al hombre nuevo en general tenían cabeza de hombres viejos¹⁸. En esta caricatura, aquel novio marxista que predicaba con la igualdad resultaba siendo un “hombre común”, como todos los hombres.

16 “Teleparlacamentoplum”, Contratapa, Cotidiano, n°22, Noviembre 1987.

17 “De la política ¿Qué política?”, Lilián Celiberti, Cotidiano, marzo 1989, n°31, pp.6

18 Lucy Garrido, “La hipocresía sexual de la izquierda uruguaya”.



En La República de las Mujeres se les pedía a aquellos compañeros que se “modernizaran”, que abandonaran algunos hábitos de vestimenta de otra época, que claramente era la de los sesenta: “Ya fue: Ser machista; Usar barba (cuanto más larga peor); Ponerse vaqueros todo el día; y Bailar solamente murga y candombre”. El problema con ser un hombre de los sesenta era que las posibilidades de ser machista aumentaban. Se realizaba una lectura casi generacional y evolucionista. En El Test “Ud. es hombre machista o qué?”, los resultados arrojaban para un cierto puntaje que “Ud. Además de ser machista está pasado de moda”; que algunos podían “perseverar” en un clara sentencia de que el machismo podía ser “superado” y para quienes adquirirían el menor puntaje en esta ficción de encuesta (menos de 50 puntos) recibían la respuesta de: “mande sus datos personales, tres fotos de perfil, así nos aseguramos que ud existe”.

Fany Puyesky, la pluma feminista más irreverente de la época se reía más y era también más pesimista, el machismo no tenía arreglo, era algo endémico, más bien congénito como lo explicaba en su columna de El contra ojo de La República de las Mujeres:

“En el anterior me refería a algunos de los defectos (menores) de nosotras, féminas, que como les enseñaron en el liceo tenemos dos cromosomas iguales, el “xx” que es el cromosoma femenino. Los hombres, en cambio poseen el “x” y luego el “y”, que es el que determina su masculinidad, o sea son “xy” (mitad hombres, mitad mujeres, para su bien). Sin embargo haciendo deducciones e investigaciones (caseras) y gracias al aporte de mi amiga Mariela que estudia estos fenómenos y que aparte vivió en Rocha, lo que le dio un gran material de estudio (insalubre), debo reconocer que no todos los hombres son iguales, es decir egoístas, posesivos, destructivos, infantiles, agresivos, etc. (También tienen virtudes aunque en este momento no puedo recordar ninguna como dicen los hombres públicos cuando se les pregunta de sopetón por diez mujeres aptas para los más

elevados cargos) sino que la culpa es del cromosoma “Y”¹⁹.

En la medida que se acercaban las siguientes elecciones de 1989, que la discusión sobre la cuota política no avanzaba y crecía la certeza sobre que la situación sobre la participación de las mujeres en los espacios políticos se mantendría incambiada, la crítica se endurecía. Puyesky comenzaba a hablar del Parlamento como el Club de Toby²⁰, un guetto de hombres.

“¿Recuerdan al gordito Toby, el amigo de la pequeña Lulú? El había formado su club de amigos en el bosque, donde no se admitían damas. (...). Sabemos que los hombres necesitan estar solos en sus clubes privados, en los campamentos, en los boliches de copas, etc. Necesitan huir de la mirada femenina, sentirse lejos del control materno, reafirmarse y confirmarse entre iguales, para hacer las cosas que mami (y la mujer que han elegido que casi siempre es una sustituta de mami) no les ha permitido hacer”.(...) Que se reúnan para huir de las mujeres, para contarse mentiras, para alabarse mutuamente, para decir palabrotas o para comilonas, se los toleramos como buenas y comprensivas mamás. Pero que lo hagan para gobernarnos y manipularnos, no. (...) No sólo a las mujeres quieren gobernar sino a todos los que no son como ellos, es decir a aquellos que no constituyen la gerontoburomachocracia”²¹.

En el año 1991, ya pasadas dos elecciones generales pero en medio de la discusión de la cuota política, las feministas del Frente Amplio organizaron un Encuentro de Mujeres. A este evento convocaron desde las páginas de La República de las Mujeres con un formulario con preguntas de múltiple opción. Lo que podía ser una herramienta informativa “seria” sobre el perfil de las participantes utilizada en instancias de este tipo, en este caso era fundamentalmente un instrumento disruptor, provocador, que con ciertas interrogantes y sus posibles opciones de respuesta daba cuenta del clima de época general sobre la discusión de las prácticas políticas y la militancia y del posicionamiento particular que las feminsitas de izquierda tenían en este contexto²². Cada pregunta del formulario contenía respuestas absurdas que a su vez denotaban lo absurdo de algunas preguntas en sí mismas. Las preguntas y sus respectivas respuestas eran las siguientes:

- “Para ser un político se debe ser: hombre; mujer, heterosexual; homosexual; bisexual; daltónico; laico; gratuito.
- ¿Como debe hablar un político?: de forma inteligente; oportunamente; largamente; demagógicamente; con la mente; a las mujeres; a los hombres; a los pajaritos; a su ego
- Las reuniones deben ser: ¿deben ser?; largas; cortitas y al pie; con amor, sexo y video; con guarderías che

19“El cromosoma Y viene fallado”, Fany Puyesky, El Contra ojo, La República de las Mujeres.

20 En varias notas Puyesky hizo hincapié en este concepto de El Club de Toby para referirse al Parlamento.

21 El Club de Toby, Fany Puyesky, Mate Amargo , N° 27, 1988

22 En el contexto de la renovación de la UJC y su discusión se realizó un formulario de características similares, aunque menos irreverente, que daba cuenta del debate sobre las prácticas políticas. Ver de Giorgi 2012.

- ¿Dónde te ubicas?: en la heterodoxia; en la ortodoxia; en la ortodoncia, en el jardín.
- La política es: aburrida; inútil; ajena.
- Atención sólo llenado por abnegadas: me encanta hacer finanzas; que las decisiones las tomen ellos; sacrificarme siempre
- Las conclusiones del Congreso del FA deben ser en formato de: manifiesto; documento; jingle; diario íntimo; declaración (de amor)
- ¿Por qué venimos al Encuentro de Mujeres del FA?: Porque no tenemos nada que hacer
- Porque no es inmoral, ilegal y no engorda; Porque las mujeres tenemos mucho que decir; Porque estamos harta de que otros decidan todo y tan mal; Porque la renovación la inventamos nosotras y no queremos que sea igual a la cuadratura del círculo; Porque puede haber un nuevo modo de hacer política si la encontramos entre todas²³.

Al final del formulario se indicaba que se debía asistir al Encuentro de Mujeres con “mate, cassette de Juan Luis Guera (Con sus Burbujas de Amor) y los deberes hechos”. Se reían entonces del Frente Amplio, de los instrumentos de información – como los formularios cerrados – y sus categorías excluyentes, de la categorización en sí misma, de las prácticas políticas vigentes, de los imaginarios y de ellas mismas. Si por las dudas existía la sospecha por ahí – entre los hombres - que un encuentro de mujeres podía ser algo para hablar de “cosas de mujeres” y feminizar la política, ellas lo confirmaban: el encuentro podía terminar en una declaración de amor y ser bailado al ritmo del amor romántico latino de Juan Luis Guerra.

La cobertura de dicho encuentro daba cuenta que había sido un espacio que también había alojado la misma irreverencia. En una gráfica, es decir de forma estadística y de una verdad infalible, Fany Puyesky había presentado su “Hombrerigrama” para elegir adecuadamente a los hombres²⁴.



23 “Una convocatoria original. La República de las Mujeres, 21 de abril de 1991, pp.9

24 La República de las Mujeres, 1º de septiembre de 1991, pp.4.

Este Encuentro, aún con su humor irreverente, es una excepción al clima instalado post 1989, un clima no sólo de desilusión sino de derrota. Las feministas de izquierda acumulaban para principios de los noventa varias derrotas: Referéndum de 1989, Nicaragua y muro de Berlín. La primera fundamentalmente, aquella instancia cuyo resultado impediría juzgar a los responsables del terrorismo de Estado había significado una derrota para toda una generación, pero además su campaña había dividido al movimiento feminista. Algunas de sus integrantes habían optado por pronunciarse explícitamente a favor, mientras otras por no hacer de esta causa la principal del movimiento feminista. La discusión fue más que álgida y lo que hasta ese momento era un sector del movimiento feminista de izquierda unificado se rompió.

Las condiciones para la conformación de un movimiento feminista autónomo unificado se tornaron cada vez más difíciles, mientras que de forma paralela las feministas se fueron alejando de los espacios de la política tradicional. El enojo, la decepción y el resentimiento se hicieron lugar en un clima de “desmoralización”, “confrontación y “parálisis”²⁵, y con una “izquierda hipócrita” que no reconocía la importancia de politizar la sexualidad²⁶. En 1989, Lupe Dos Santos señalaba el cansancio de luchar en una izquierda que no les daba lugar, no anunciaba el retiro de la militancia pero sí daba cuenta de cierto fin de ciclo para las mujeres de izquierda /militantes de segunda:

“Nos vemos enfrentadas una y otra vez a la ironía descalificador”, “la soberbia de un poder”, “la ideología masculina”. (...) “nos cansamos de las exlusiones y de hacer papeles secundarios en las películas y vemos – por suerte para la salud de cualquier organización – la incoherencia ideológica que significa luchar contra los opresores para repetir dentro de los partidos y organizaciones la discriminación hacia las mujeres. Porque nos cansamos de hombres que luchan a brazo partido contra la injusticia y en sus casas reproducen los roles burgueses más recalcitrantes que combaten”²⁷.

No comenzaron su tránsito en el feminismo como amargadas, resentidas, aguafiestas, aún cuando incrementaran su conciencia sobre su opresión de género de forma paulatina. Inauguraron el feminismo de la segunda ola imbuidas de expectativas positivas y de confianza en lo político – en su versión más tradicional – como instrumento de transformación. Sí finalizaron la década del ochenta contaminadas de sabor amargo y sin muchas posibilidades de construir un espacio propio. La política tradicional las había decepcionado pero era desde ese lugar desde donde habían construido los sentidos del feminismo. Atadas afectivamente a la izquierda continuaron siendo feministas en otras instancias diversas y dispersas, desde la institucionalidad estatal, los organismos internacionales, las organizaciones de la sociedad civil o directamente se “fueron para la casa” como tantos militantes post 1989. Sin embargo aquel lazo afectivo no se cortó, el Frente Amplio

25 “Al pan pan y al vino, vino”, Cotidiano, septiembre de 1988, pp.4

26 Lucy Garrido, “La hipocresía sexual de la izquierda uruguaya”, Cotidiano.

27 “Mujeres de izquierda ¿militantes de segunda?”, Lupe Dos Santos, Cotidiano, marzo 1989, n°31, pp.6

continuó recibiendo su voto y muchas veces su asesoría en múltiples iniciativas legislativas, aunque la retribución política y simbólica continuó siendo considerada insuficiente. Los ochenta se cerraron no con un divorcio por un matrimonio mal avenido, sino con una herida de un amor no correspondido que se perpetúa hasta la actualidad²⁸.

28 En una reunión del sector frenteamplista Casagrande en el año 2015, “Las mujeres y el FA”, intervino una de las feministas protagonistas de esta tesis y señaló que “el FA y las mujeres han construido una historia de amor no correspondido porque ellas han querido mucho más al FA de lo que el FA las ha querido a ellas”.

Bibliografía

- DE GIORGI (2012): “de las emulfiestas y contramarchas al abajo todos los muros. La Unión de Juventudes Comunistas entre la renovación y la crisis. 1985-1991”, *Revista Encuentros Latinoamericanos*, Vol. VI, N°2, p. 423-470
- FRANCO, Marina (2009): “El exilio como espacio de transformaciones de género”, en Andújar et al, *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina*, Ediciones Luxemburgo, Buenos Aires.
- JELIN Elizabeth (Comp.) (1987): *Ciudadanía e identidad: las mujeres en los movimientos sociales latino-americanos*, Unrisd, Ginebra
- GRAMMÁTICO, Karin (2005): Las “mujeres políticas” y las feministas en los tempranos setenta: ¿un diáolo imposible?, en Andújar et al, *Historia, Género y Política en los 70*, Feminaria, Buenos Aires.
- JOHNSON Niki (2000) *The Right to Have Rights’: Gender Politics, Citizenship and the State in Uruguay*, Thesis, Department of Political Studies, Queen Mary and Westfield College, University of London.
- LESGART, Cecilia (2003): *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del 80*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, Santa Fe.
- LIMA CRESCENCIO (2016): *Quem ri por último, ri melhor: humor gráfico feminsita (Cono Sur; 1975-1988)*, Tesis Doctoral, Universidad de Santa Catarina, Florianópolis.
- PEDRO, Joana Maria (2010): *Narrativas do feminismo em países do Cone Sul (1960-1989)*. In: PEDRO, Joana; Wolff, Cristina. *Gênero, feminismos e ditaduras no Cone Sul / apresentação Joana Maria Pedro e Cristina Scheibe Wolff*. – Florianópolis: Ed. Mulheres, p. 115-137
- RICO (2005): *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la posdictadura. 1985-2005*, Trilce, Montevideo.
- ROSSI y TARCUS (1985): “Militancia y revolucion (la crisis de un modelo)” en *Revista Praxis*, Año III, N°5, 1985/86.
- SEMPOL Diego (2013) *De los baños a la calle. Historia del movimiento lésbico, gay, trans uruguayo (1984-2013)*, Editorial Sudamericana, Montevideo.